

## LA CHARRERÍA\*

### Orígenes de la Charrería.

La Charrería es un oficio y un deporte de cuño mexicano único e inconfundible. En el campo comparte la suerte de nuestra ganadería y agricultura; en la ciudad es un deporte que destaca gallardamente de otros espectáculos modernos. Su papel en la vida diaria, en las artesanías, en las diversiones costumbristas y en el folklore, la hace tan apasionante como los innumerables hechos de la vida y de la historia del pueblo que la creó.

La Charrería, o más universalmente dicho, el arte de domesticar, montar y utilizar el caballo, comienza hace muchos siglos, cuando el hombre logra aprovechar su fuerza y emplearla para el transporte y otras faenas duras del campo. Desde entonces el caballo ha sido un fiel amigo y servidor del hombre, al que la humanidad debe mucho de su bienestar y no pocos de sus adelantos culturales.

---

\* Tomado de:  
La Charrería  
Museo Nacional de Artes e Industrias Populares  
catálogo núm. 6 México 1954.

España heredó de sus conquistadores orientales la tradición árabe y, a su vez, la trajo a tierras del Nuevo mundo. El caballo aparece conspicuamente en las relaciones de envíos y cargamentos. Por eso sabemos, por ejemplo, que Cortés trajo un caballo “castaño zafno”, que murió en San Juan de Ulúa, y también por ello conocemos los colores, marcas, cualidades y precios de los caballos de los conquistadores.

La llegada del caballo al continente Americano causó asombro, más por su intimidad con el hombre que por su tamaño y figura. En tierras de América el caballo operó sorprendentes transformaciones en la vida y cultura indígenas.

En las extensas praderas y pastizales de los Estados Unidos el caballo les dio gran movilidad a los pueblos cazadores de bisonte, y en Sudamérica a los de guanaco. El indio lo dominó y utilizó sin montura para imprimirle velocidad a su nomadismo, para su subsistencia y para sus empresas guerreras.

La cabalgadura sufrió modificaciones para servir a un nuevo tipo de actividades: la del ganado nómada que vive y se alimenta libremente, algunas veces dentro de enormes territorios despoblados, sin cultivo y sin aprovechamiento agrícola alguno. El ganado en América volvió un poco al estado semisalvaje, lo que originó usos,

costumbres y normas desconocidas en otras partes del mundo. En España, la agricultura y la ganadería compartieron estrechas superficies del territorio; en América, el caballo encontró la “pradera”, “el desierto”, “los llanos”, y “las pampas” de horizontes ilimitados. En tanto que en el Viejo Mundo las clases sociales elevadas utilizaronlo como símbolo y apoyo de su jerarquía y prestigio sociales, en América el campesino y el ganadero se ajustaron a la vida seminómada de las manadas de su ganado.

Conforme la cabalgadura americana se fue adaptando a las nuevas condiciones, más se alejó de su origen europeo, español y árabe. Así es como nació una nueva tradición que en México lleva desde hace mucho tiempo el nombre de Charrería.

Poco tiempo después de la conquista, el charro mexicano modificó la montura, crió y educó su caballo para satisfacer sus necesidades, y para lucir su gusto, su riqueza y su posición social. El charro mexicano, nombre que puede provenir de Salamanca, España, y no de la forma vistosa y exagerada con que se viste, está muy lejos ya del caballista oriental, español y europeo.

El español americano, por ley y por deseo propio, tuvo a orgullo poseer caballos. Los documentos relatan que “hasta el pedigüño de Catedral tenía

caballos". Alvarez del Villar dice que ya en 1529 existían ordenanzas para el registro de hierros marcadores de animales. Se podría dar una larga lista de dueños de yeguas y caballos de los primeros criaderos que se establecieron y de las marcas que usaron.

El desarrollo natural de la Charrería ha tenido como poderosos aliados el cuidado y el cariño del charro para su caballo, sus monturas y útiles de faena y diversión. Este orgullo que viene de tiempo atrás es tema predilecto en el folklore y en la literatura costumbrista.

### **El caballo.**

Para entender la Charrería es necesario asomarse un poco a las normas y costumbres establecidas. Los componentes más importantes de esta actividad, ya sea en las faenas del campo o en las diversiones, son el caballo, la montura y sus arreos y el charro mismo, es decir, la persona que practica la Charrería como trabajo o diversión.

El caballo debe tener cualidades físicas determinadas, por ejemplo: su alzada no debe pasar de 1.50 mts. Debe ser ancho, musculoso y bien proporcionado. La cabeza pequeña; los ollares amplios; la crin y la cola abundantes. La primera debe siempre caer del lado por donde se monta el caballo. Las

extremidades deben ser fuertes y bien aplomadas; cortas las cañas y cuartillas; los cascos de color oscuro, recogidos y duros. Los colores preferidos son siempre los oscuros. La Charrería proscribía el caballo de color bayo claro o deslavado, el pinto, el guindurí y otros. El charro prefiere el tordillo carbonero, mezcla de blanco y negro, en el que predomina el último de estos colores-, el alazán tostado, tendiendo a color chocolate; el retinto, que es casi prieto, algunas veces con matices amarillentos o rojizos; el prieto y el colorado.

### **La doma**

De acuerdo con las reglas de los antiguos rancheros mexicanos, el proceso de la doma de un caballo dura un año aproximadamente. Los arrendadores mexicanos ponen tal dedicación y esscrúpulo en el desempeño de su oficio, que han logrado sorprendentes resultados en el arrendamiento de los caballos, por lo que disfrutan de fama universal. Posiblemente en ningún otro país se proceda de manera tan metódica y esscrupulosa en estas disciplinas como en México.

### **La montura:**

La montura mexicana es única, y aunque es de origen español y árabe, ha sufrido modificaciones tan radicales,

que ya no guarda más que recuerdos lejanos de las primeras monturas que llegaron a este Continente.

La silla mexicana, o más bien dicho, la silla vaquera o de montar se compone de fuste, cueraje y herraje. El fuste es una armazón de madera forrada de pergamino llamado retobo, a la que van sujetas las partes de que se compone la montura. El cueraje es el conjunto de bastos, arcones, cantinas, látigos, enreatados, contraenreatados o contrarreatas, cuartero, alzacincho y tientos. El herraje comprende todas las piezas de metal: estribos, argollas, amarres, chapetones y botones.

En los climas cálidos se usa una montura más ligera que se llama silla de esqueleto. Tiene cortos los bastos, arcones con sudaderas y no lleva cantinas.

Hay monturas para faena, de media gala y de gala.

La primera es sencilla, y se ajusta a las necesidades del trabajo rudo del campo. Las otras lucen adornos según la riqueza y el gusto del que las posee.

#### **El fuste.**

El fuste es la parte principal de la montura, en el que más se notan las diferencias tan radicales que existen entre

la silla mexicana y sus similares en el mundo.

Se compone de las siguientes partes: cabeza, campana, tablas y teja. Las partes de las tablas que quedan atrás de la teja llevan el nombre de pajuelas.

La cabeza sustituyó a la antigua perilla de hierro con forro de cuero, elemento que todavía subsiste en la montura de Norteamérica.

El fuste ha sufrido diversas modificaciones, particularmente en la forma y tamaño de la cabeza. Como ya se ha dicho, originalmente fue una perilla recubierta de cuero. Durante breve lapso del siglo pasado estuvo en uso el fuste con cabeza grande, casi del tamaño de un plato común, de mucha elevación y de cuello delgado, profusamente adornado con filigranas de platas.

En la actualidad tiene preferencia el fuste denominado "Zaldívar", de cabeza mediana ligeramente levantada, cuello delgado, y con frecuencia tiene hombrillos; la teja es delgada y a veces con abertura cerca de sus extremidades.

De los otros estilos, el colimeño o colimote ha sido muy popular por su buena apariencia. Es de cabeza gruesa y casi semiesférica; el retobo es blanco y lustroso, y la teja vaciada. Cuando se fabrica sin retobo, es decir, sin el forro de pergamino, se le da barniz a la madera,

y por esta característica recibe el nombre de fuste maqueado. Los fustes de Colima se hacen también con incrustaciones de concha nácar o de maderas de diversos colores.

Los de Silao son de fama por su buen acabado y resistencia. En las tablas tienen sendas aberturas para ariciones: y el retobo es amarillento -de cuero de becerro-, por lo que es más resistente para toda clase de faenas. El norteño se parece un poco al de Silao, pero tiene la cabeza muy alta y la teja bastante gruesa.

En la costa, especialmente en Veracruz, se usan fustes delgados con cabeza chica y plana.

La industria del fuste se extiende por casi toda la República, y su producción es copiosa, a pesar de que el caballo se usa menos cada día para el transporte y otras faenas. Los lugares de más renombre son: Silao, Colima, México, Toluca, Guadalajara, Puebla, Oaxaca y el pueblo de Los Reyes, del Estado de México.

Además de la montura, el equipo de montar comprende el freno, las espuelas, el juego de riendas, jáquima y ronzal; la cuarta, la reata, el machete, el cincho, la mantilla, la carona, el sarape y las chaparreras.

### **El freno.**

El freno mexicano comprende diversos estilos, según las necesidades y usos. Se compone de las siguientes partes: bocado, barbada, piernas o cambas, muletas y asideros. Hay frenos de filete, de boca de sapo, de guardamonte o candado, de bigote moro y otros diversos, según las formas de bocado que tengan. Se emplean de acuerdo con la suavidad o dureza de la boca del caballo. Por ejemplo, de filete, se utiliza para enfrenar el caballo por primera vez y durante el tiempo de arrendamiento cuando está de dos riendas. El filete es un freno suave, en tanto que el bigote moro es muy riguroso. El zacatecano, de origen árabe, tiene barbada de argolla, sujeta a la parte superior de la paletilla del bocado. Como carece de muletas, los asideros están unidos a las extremidades del bocado.

### **El juego para manejar el caballo:**

Hay un juego de instrumentos que se compone de jáquima, ronzal o cabestro o rienda. Comúnmente se fabrica de cerda, aunque los hay de algodón, muy vistosos, con abotonado de estambre, cerda y otros materiales.

La jáquima generalmente se compone de bozal, cabezada, frontil y fiador. La jáquima, junto con el cabestro se emplea para sujetar al caballo y para

iniciar su arrendamiento, en cuyo caso, tiene medidas especiales. Las riendas, colocadas en el freno, sirven para gobernar al caballo.

#### **El cincho.**

El cincho es una faja tejida, comúnmente con hilo de algodón y también con cáñamo y cerda. Tiene una argolla con he bijón en cada extremidad. Con el cincho se sujeta la montura al cuerpo del caballo. Los hay sumamente vistosos y de gran valor artístico por su tejido y combinación de colores.

#### **La espuela:**

Las espuelas, que generalmente se usan como instrumentos de castigo, se componen de: caja, casquillejo, rodaja, perno, charnelas y botones.

Esta es una de las prendas más atractivas del charro mexicano. Desde tiempos muy antiguos se la fabricó con grandes alardes de decoración, en estilos diversos. de la española de la que ya casi no existe el recuerdo, por las modificaciones tan sorprendentes que caracterizan a las mexicanas, que superan en riqueza artística a todas sus similares. Las hay de rodajas de varios tamaños, algunas de ellas caladas o de ocho espigas chicas; estos últimos estilos son los más apropiados para usarse

cuando se practica la suerte del coleo. Las llamadas espuelas jinetas tienen rodaja de seis espigas grandes. En la actualidad se ha perdido un poco la tradición en la calidad y la incrustación de la plata en los adornos. Comúnmente se usa la decoración de media caña o de calabrote, grecas de varias formas flores y hojas de algunas plantas. Aunque originalmente las espuelas deben haberse fabricado en diversos lugares del país, el pueblo de Amozoc, cercano a la ciudad de Puebla, sigue teniendo fama, un poco demeritada en la actualidad, por la fabricación de sus espuelas.

#### **La cuarta:**

La cuarta es un instrumento de castigo, generalmente hecho de correas muy delgadas, entretejidas, de cuero crudo, con alma de plomo. Las hay de diversos tamaños, según las regiones y las costumbres, pero la más apropiada debe medir 21 cms. en la parte principal, que se llama tiro. La cuarta se compone de maniota, tiro y pajueta.

#### **La anquera:**

La anquera es una cubierta de cuero, algunas veces con fino cincelado, bordado u otro adorno; de su parte inferior cuelgan unas piezas de hierro o de bronce, caladas o vaciadas, con

diversas figuras, que llevan el nombre de higas, coscojos o ruidos. Está cubierta de cuero, a manera de gualdrapa, es uno de los instrumentos que se usan para domar caballos cuando se les está educando para la silla. Cubre las ancas y llega hasta un poco arriba de las corvas. Se ajusta a la montura por medio de los tientos saraperos de ésta o de dos correones que se sujetan de las argollas de los enreatados. Existe la creencia errónea, muy generalizada, de que la anquera sirve para quitar lo rabioso al caballo. Su verdadera función en el amansamiento, es la de “quitarle las cosquillas al caballo”, como dicen los charros, y hacerle asentar el paso. En caballos bien arrendados o completamente mansos, su uso es innecesario e impropio.

#### **Las chaparreras.**

Las chaparreras, que generalmente se fabrican de gamuza de venado, se componen de piernas, cuadrileras, aletones o aletillas y correones. Se usan sobre el pantalón para proteger las piernas. Están abiertas por los costados y se sujetan a las piernas por medio de tarabillas, y a la cintura con correones o tientos.

#### **El machete:**

La montura mexicana lleva siempre

el machete del lado izquierdo, pendiente de la campana del fuste.

El de fabricación nacional tiene decoraciones en la hoja e incrustaciones o fino trabajo en el puño. Los de más fama en México y Centroamérica han sido los de Ejutla, en Oaxaca y los de Ayutla, en Guerrero.

La vaina es de cuero liso, cincelado o bordado, según sea la montura.

#### **La reata.**

La reata de lazar sirve como instrumento para capturar y sujetar animales cerriles o salvajes y, en general, para el manejo del ganado mayor.

Se fabrican en varios estilos y de diversos materiales, de acuerdo con las necesidades, los usos y las costumbres de diferentes regiones del país. Las hay de algodón; de cuero crudo de res; torcidas y tejidas; de hilo “de carrete”; y de las fibras de un agave que se cultiva principalmente en Michoacán y Jalisco. Estas últimas tienen un uso muy común y generalizado.

Actualmente se fabrican de muy buena calidad en Cuyutlán y otros lugares del Estado de Jalisco. Tienen fama asimismo, las de Mazamitla, Tinguindín, Ario de Rosales, Tacáscuaro, Tecario, Charo, en el Estado de

Michoacán. En las cercanías de la ciudad de Toluca, en el pueblo de Coatepec de Harinas se hacen de excelente calidad, mientras que en Orizaba y otros lugares de tierra caliente, por el rumbo de Veracruz, se fabrican de algodón.

En el Occidente de México, el campesino charro hace sus propias soguillas o reatas de cuero crudo de res, algunas veces torciendo las correas y otras tejiéndolas. No es sorprendente entonces, que estas reatas de cuero sean de gran estimación, pero que a la vez no se las encuentre en el mercado. Esta reata es muy usual entre los charros de Jalisco, Colima, Sinaloa y Sonora.

Fueron las reatas florideñas, las poseñas, palpeñas y particularmente las sanluiseñas, que se hacían de cáñamo, al que algunas veces se les mezclaba cerda de cola para hacer el torcido. Disfrutaron de fama singular las procedentes de Chavinda, estado de Michoacán. Su calidad y fabricación fueron tan extraordinarias, que la denominación "Chavinda" se ha convertido en un sinónimo de "reata de calidad superior".

La reata de lazar, además de sus usos domésticos y oficios para la ganadería, le da prestancia al charro en su deporte y en la ejecución del floreo, y está vinculada al folklore nacional, como uno de los símbolos de libertad y gallardía del charro, que intervino en nuestras guerras en defensa del territorio.

### **Indumentaria.**

El traje del charro puede ser la indumentaria más sencilla para el trabajo del campo, según la región y costumbres, o un conjunto de prendas vistosas con diversos dibujos y materiales. De su origen sólo podemos decir que las prendas del charro, que sin duda se copiaron originalmente de las españolas, han evolucionado tanto, que ya no tienen relación con las de Oriente.

Para el trabajo de campo son insustituibles el sombrero de ala ancha, la chaqueta corta, o la blusa y, de preferencia, el pantalón de gamuza. Naturalmente, la selección de los materiales y el estilo quedan al gusto individual, a pesar de que hay ciertas normas que siguen los charros más ortodoxos o conservadores.

De las prendas se pueden señalar el sombrero, su toquilla y chapetas, la camisa y la corbata, la chaqueta, la blusa, el pantalón, los botines, el cinturón, la faja o ceñidor y por separado, como accesorios indispensables para su trabajo, las calzoneras, las chaparreras, las mitazas, las chivarras, que son propiamente chaparreras de piel de chivo con pelo, las armas de agua, la manilla o el guante para lazar y los dedales.

El traje ha favorecido el desarrollo de diversas artesanías, entre ellas, el fino cincelado y realzado en cuero para



sombreros y adornos; los trabajos en gamuza calada y en plata para botonaduras, los tejidos, que en un tiempo fueron muy famosos de jerga de lana de Santa Ana Chiautempan, especialmente para el pantalón; y el fino bordado para sombreros y monturas.

El uso del sarape del charro merece mención especial, por haber sido el que dio origen a los más finos tejidos de Santa Ana Chiautempan, San Miguel Allende y Saltillo. En otros lugares, y para personas de recursos modestos, se fabrican también los sarapes del Valle de Toluca, los de Pichátaro, los de Jocotepec, en el Estado de Jalisco, y los de San Luis de la Paz, en el estado de Guanajuato.

En algunas regiones se usa sarape de tejido cerrado, con lana sin desgrasar, que sirve para protegerse contra la lluvia. También se usa un sarape más corto, con abertura en el centro, llamado jorongo, que se fabrica en muchas partes de la República. De estos son famosos los de la Mixteca Alta de Oaxaca, los de Chiapas, los del Valle de Oaxaca y los de la región del Lago de Pátzcuaro.

Hay cierta semejanza entre la llamada manta jerezana, de España, que se lleva en la montura, y nuestro sarape. Sin poder afirmarlo categóricamente, el decorado a líneas en colores combinados y otros aspectos del tejido, hacen suponer

que éste se deriva de la prenda española. En México, el sarape adquirió fuerte colorido y una gran variedad de motivos decorativos que distinguieron principalmente a San Miguel Allende y Saltillo. El de Santa Ana Chiautempan es más sobrio, con adornos de motas en distinto color, que se sustituyeron por adornos de herraduras y, posteriormente, por grecas.

En determinada época el charro convirtió el sarape en una capa de abrigo que lleva el nombre de ruano o ruana. La ruana es una capa de buenas dimensiones, algunas veces con cuello de terciopelo o de piel y con broche de plata. Es un verdadero alarde de tejido, idéntico al del sarape, en forma circular.

Sin embargo, no tiene la gallardía del sarape mexicano.

#### **Los artesanos:**

En la ciudad de México y en Pachuca, talabarteros como José y Alfonso Vázquez, Eduardo Ruiz, Luis Vázquez "El Condenado", David Lozano, Mónico Morales y Alberto Valencia, han contribuido con sus magníficas monturas de corte perfecto, buen acabado y fino engalanado, a complacer el gusto del charro más exigente.

Los frenos espuelas, y en general todo el herraje que completa las monturas

son de Amozoc, único pueblo que ha guardado y practicado el pavonado en acero.

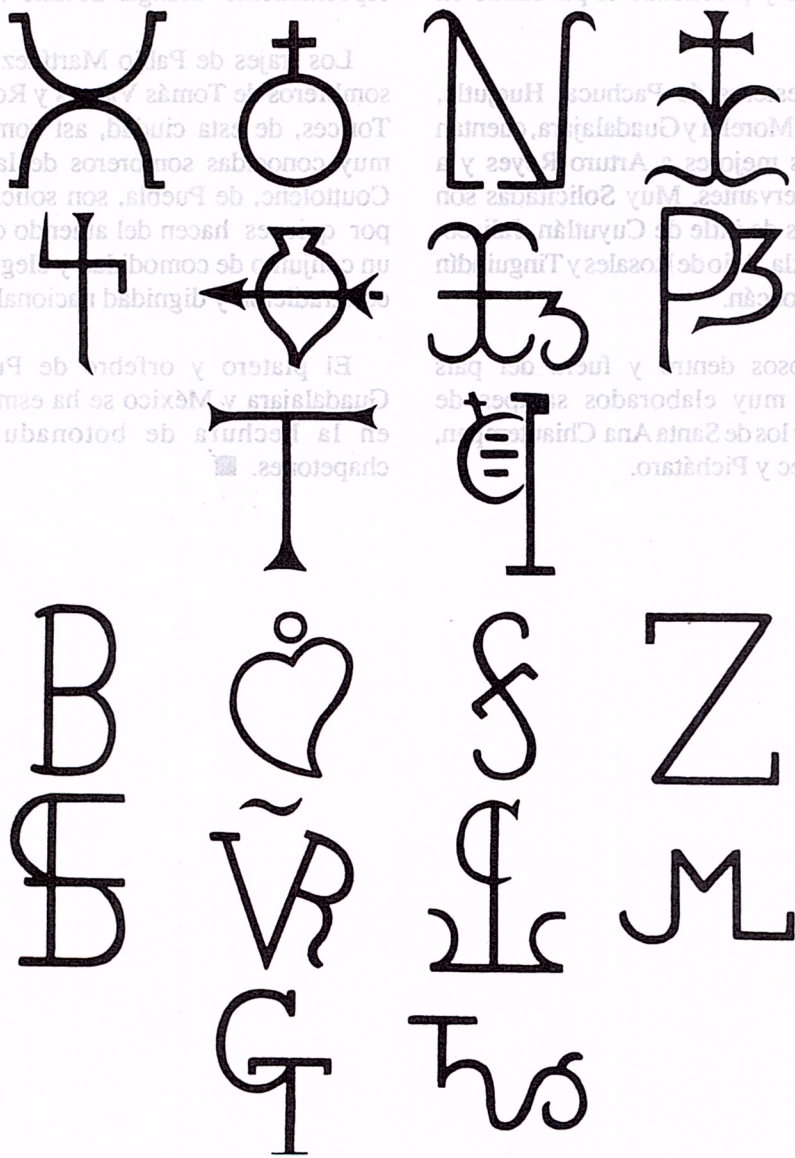
Cabresteros de Pachuca, Huejutla, México, Morelia y Guadalajara, cuentan entre los mejores a Arturo Reyes y a Lucio Cervantes. Muy Solicitadas son las reatas de ixtle de Cuyutlán, Jalisco, Mazamitla, Ario de Rosales y Tinguindín en Michoacán.

Famosos dentro y fuera del país son los muy elaborados sarapes de Saltillo y los de Santa Ana Chiautempan, Jocotepec y Pichátaro.

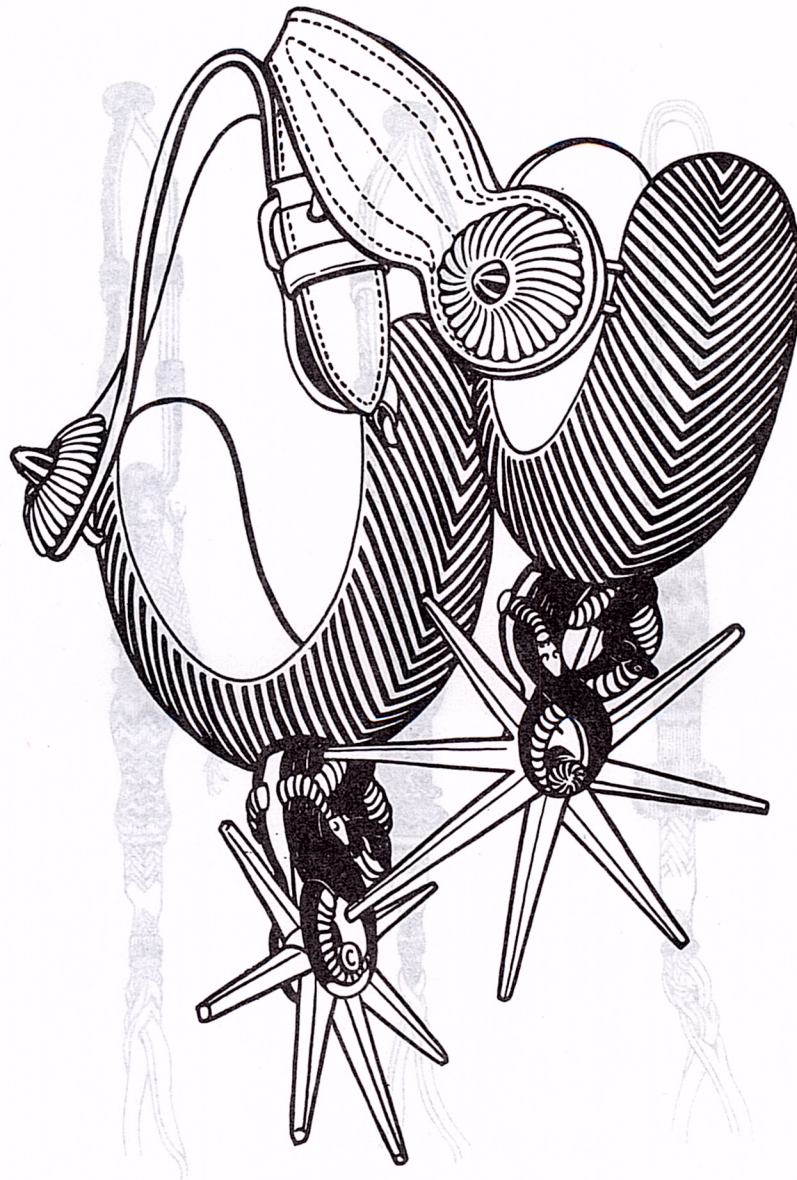
Tlatlauquitepec y Teziutlán, fabrican especialmente “mangas de hule”.

Los trajes de Pablo Martínez y los sombreros de Tomás Vargas y Roberto Torices, de esta ciudad, así como los muy conocidas sombreros de la casa Couttolenc, de Puebla, son solicitados por quienes hacen del atuendo charro un conjunto de comodidad y elegancia, con tradición y dignidad nacional.

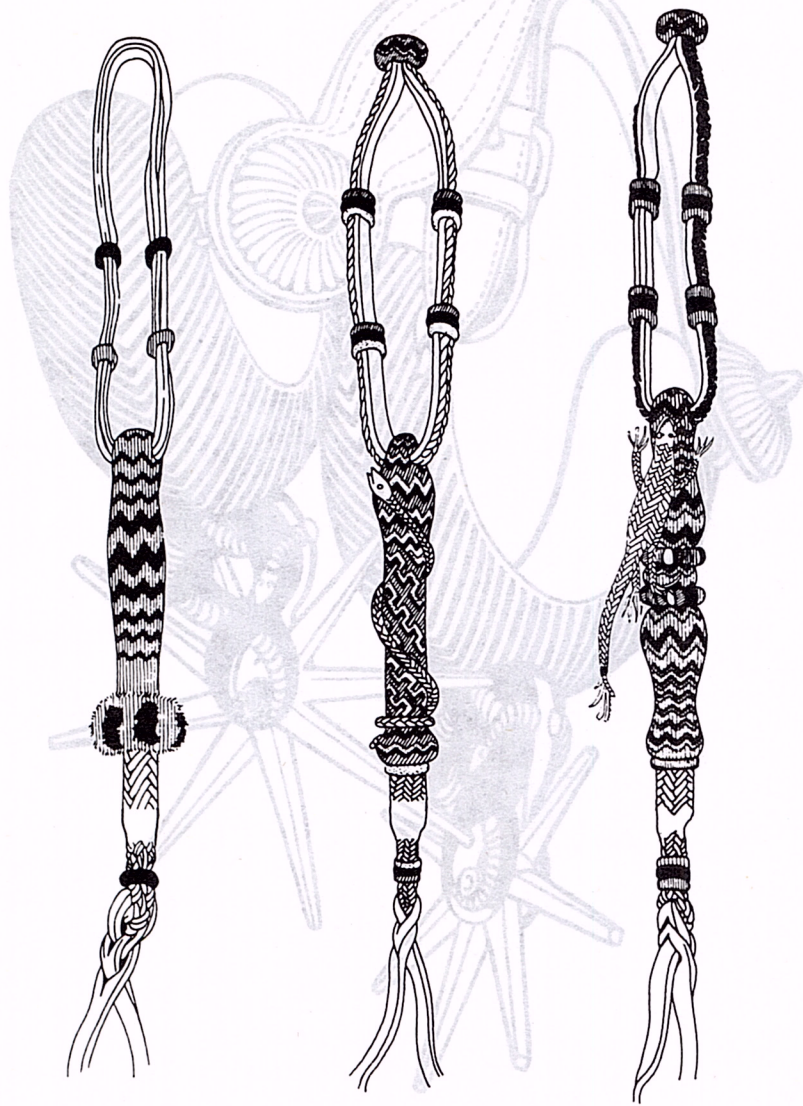
El platero y orfebre de Puebla, Guadalajara y México se ha esmerado en la hechura de botonaduras y chapetones. ■



Fierros quemadores antiguos y modernos para marcar ganado. Dibujo de Abel Mendoza.



Espuelas del siglo XIX de hierro con incrustaciones de plata en forma de "Calabrote". Sumamente raras por tener la caja hueca y sin soldadura visible. Dibujo de Abel Mendoza.



Espejeras del siglo XIX de pieles con incrustaciones de plata en forma de "Calisprore". Sumariamente  
Cuartas de cuero crudo con finos adornos en lana, algodón o seda. Dibujos de Abel Mendoza.